

CAPITULO CXLVII.

El manuscrito de Genaro.

El manuscrito continuaba así:

Me hallaba trancido por el dolor, abrazado al cadáver de mi madre, no habia poder humano que me separase de ella, y hacia resonar el apesento con los acentos de mi desesperacion: El sacerdote que la habia asistido en sus últimos momentos me dejó desahogar un largo rato, despues se acercó á mí y poniendo su mano sobre mi espalda me dijo con severidad y ternura al mismo tiempo:

Hijo mio, es preciso que no os abandoneis de ese modo á la desesperacion y al dolor, necesitais tener mas resignacion y conformidad con la voluntad de Dios; ¿porqué de tal manera entregaros al sufrimiento? Si vuestra religion no fuera la del cristiano, y en vuestra creencias existiese la horrible persuacion de que con la muerte todo concluye en el hombre; si no tubierais la seguridad gloriosa que el católico tiene sobre la otra vida; entónces vuestra desesperacion, tendrian en que fundarse; pero vos creis en la inmortalidad del alma; creis que existe una eternidad de gloria y otra de pena, donde se premia la virtud y se castiga el vicio.

Sabeis tambien que nuestra vida en el mundo no es mas que un viaje, en el que se juega el todo por el todo. Las vicisitudes de que se halla llena la humanidad doliente os dán el ejemplo mas vivo de que aquí en la tierra no se encuentra la felicidad, y entónces..... Si como es de suponerse por las eminentes virtudes que encerraba esa alma, (dijo señalando á mi madre,) ella ha volado al goze de su Creador donde ya no puede experimentar la amargura, donde la felicidad es tan completa, que el hombre puede comprenderla; si se acabaron yá sus martirios y se encuentra llena de dicha y de contento, ¿porqué Genaro angustiaros de tal manera? ¿porqué no regosijaros

en el Señor, al comprender que vuestros lamentos y vuestra desesperacion, es lo único que se mezcla de penoso en el goce de que vuestra madre estará ya disfrutando allá en el cielo?

Moderad vuestro dolor, recordad las bellas máximas que ella os dió, sobre la conformidad con la voluntad divina y respetad y guardad en vuestro corazon los últimos consejos de una madre.

Las palabras del ministro del Señor habian penetrado en mi alma como un balzamo que suaviza nuestros dolores. Cuando acabó de hablar levanté mi abatida frente, y con acento triste contestele:

—Si padre mio, teneis razon, acató las disposiciones de Dios y las venero; pero es mucho pedir! ¡Oh nó! yo no puedo conformarme con su muerte; ella era la esencia de mi vida ¡ay la amaba con toda el alma!

—Hijo mio, repuso con santa uncion el sacerdote, una cosa es conformarse con la voluntad del Altísimo y otra es sentir lo que es propio de la naturaleza sentirse; y sin embargo lo uno no se opone en manera alguna á lo otro aunque á la simple vista, parezca haber entre ambas cosas la mas completa oposicion, escuchadme: vos en este momento teneis por la muerte de vuestra madre querida, un dolor tan profundo cual

jamás lo habeis sentido, la religion no os lo prohíbe, os lo autoriza! pero si este dolor tiene de cuando en cuando instantes en que su fuerza os hace concebir horribles ideas; si pensais aunque sea por un momento, que es una crueldad en Dios arrebatáros á vuestra madre cuando comensabais á disfrutar de sus caricias; si os lleva aun mas allá vuestra desesperacion y quereis por seguirla perder la vida, entónces hijo mio, ese sentimiento es criminal; ofende á vuestro Dios, y la Religion lo condena; pero hay un medio de conformarse sin quitar el dolor y el sentimiento; y hay una resignacion santa que no se opone á las leyes mismas de la naturaleza; podeis sentir hijo mio la muerte de vuestra Madre, pero acatando la mano poderosa que la envia; podeis llorarla, pero moderando vuestro dolor con la esperanza de reuniros á ella en el cielo. La muerte para el cristiano, es un sueño el despertar de ese sueño es delicioso, cuando vamos á reunirnos en el seno mismo de Dios!

El venerable anciano dejó de hablar, pero sus palabras hicieron profundo éco en mi corazon, las escuché con respecto y comprendí que ellas contenian la mas profunda y sábia moralidad, y que eran el lenguaje mismo, de la verdad y de la fé.

Sin duda el buen sacerdote esperaba alguna respuesta de mi parte; pero yo en tales momen-

tos no tenía ánimo de hablar, y guarde un prolongado silencio.

Permanecía siempre abrazado de mi madre; como quien espera que el contacto de la muerte venga á poner término á su existencia; pero de mi pecho no se escapaba ni un gemido:

Así se pasó una hora y yá su cuerpo idolatrado empesaba á enfriarse y á tener la rigidez de un cadáver; ¡ah esto me causó terribles impresiones!.....

D. Justo lloroso se encontraba de pié cerca del lecho, mientras Eugenia teniendo fuertemente una de sus manos, se hallaba postrada al lado de ella. El sacerdote nos contemplaba, elevando al cielo sus oraciones.

El silencio no era interrumpido mas que por algunos sollosos especialmente de Eugenia, que á cada instante decia:—¡Oh mi generosa protectora! mi segunda madre! ¿que será ahora de mí? ¿dónde encontraré jamás otro corazón como el vuestro?..... Las mujer no pueden sufrir mucho tiempo sin derramar abundantes lágrimas mientras el hombre es mas fuerte en estas circunstancias, sin que por esto pueda creerse que sufra menos.....

Alfin el buen sacerdote que durante aquella hora se habia mantenido rezando en voz baja el oficio de difuntos, viendo que esa escena se

prolongaba mas de lo debido me dijo:

Apartaos ya de ese lecho Genaro; ofrecí á vuestra madre que vijilaria sobre vos dejadme con vuestra docilidad, cumplirle mi promesa:

¡Ay padre mio! respondí entónces, cuando pueda ser dueño de mí mismo os prometo obedeceros fielmente; pero mientras, dejadme hacer mi voluntad. ¡Os lo suplico!

El buen anciano no me respondió y tomando una silla se sentó en frente del lecho y comenzó á recitar en voz alta los salmos Penitenciales.

Todo era en aquellos momentos tan imponente, que se grabó en mi mente con caracteres indelebles.—Despues de pasado algun tiempo, abrió de nuevo sus labios el sacerdote, y dirigiéndose á Eugenia le dijo:—Preparad hija mia todo lo necesario para vestirla y tenderla; es una especie de profanacion que aún la tengamos en este lecho, ¡á los muertos siempre se les debe ver con respeto y veneracion!

Comprendí por estas palabras que hacia yo mal en tener abrazado el cadáver de mi madre y no dejar que la tendiesen; quise hacer un esfuerzo por separarme de su lado y no pude, antes la estreché aún con mas fuerza contra mi corazón.....!

¡Sufre mucho este jóven, dijo el sacerdote á Justo en secreto es preciso adormecerlo algunas

horas para que descanse, ese dolor concentrado es una señal muy peligrosa!

Salió el buen anciano de la pieza y á poco regresó con un ramito de hojas secas en la mano que con mucho disimulo colocó cerca de mí. Algunos momentos despues sentí que se desvanecía mi cabeza, y quedé sumergido en un sueño profundo.

Cuando desperté, me encontré en mi lecho y D. Justo estaba á mi lado.—¿Qué es esto? pregunté un tanto sobresaltado, ¿quién me ha puesto en esta cama? Si yo quiero estar solo con ella, con mi madre, ¿por qué me habeis separado de su lado?.....

Te dormiste hijo mio me contestó, por esto te trajimos aquí; era tambien preciso amortajar á tu madre.

¿Y está ya vestida? pregunté incorporándome. Sí, ya está tendida y con sus velas.

Sali fuera de la alcoba y ví la cama de mi madre vacía ¿dónde está? pregunté creyendo que tal vez se trataba de ocultármela.

Está en la sala replicó D. Justo; ven si quie á acompañarla.

Seguí presuroso sus pasos, y poco despues penetramos en la mas bella sala de la casa,—Allí en el centro, sobre una mesa cubierta con una carpeta de damasco se encontraba mi madre.

Tenia un traje de terciopelo negro y la cabeza cubierta con un velo.....en una mano le habian colocado una palma y con la otra estrechaba un Crucifijo. Cuatro enormes cirios rodeaban el féretro; el venerable sacerdote, estaba allí orando por su alma!

En cuatro peveteros de oro se quemaban incessantemente aromas ó incienso, tal vez para evitar que se sintiera el hedor que despiden los cadáveras poco despues de la muerte, ó el de los desinfectantes que se le habian puesto.

Profunda impresion causó en mi alma aquel espectáculo y colocándome al lado del cadáver ya no me desprendí ni un instante de mi madre.

Era sin embargo preciso pensar en los funerales y yo no podia ocuparme mas que de estar con ella.

D. Justo se acercó y me dijo: Genaro, que dispones para el entierro de tu madre?

Que se haga en el templo católico una funcion solemne á sus restos le contesté, mientras se busca un sepulcro donde colocar su precioso cuerpo provicionalmente, porque he de llevar conmigo sus restos venerados.

Voy á disponerlo todo murmuró D. Justo, y partió de la sala, yo me quedé entonces recargado sobre la mesa en que yacía el cuerpo de mi madre; no lloraba.....no atendia á nada.....y

solo de cuando en cuando le dirijia en voz baja algunas palabras, que no eran mas que el fiel éco de mis sentimientos.

Entre tanto, la noticia de su muerte se habia esparcido por todos los círculos de la sociedad, y como era ella una persona tan querida por sus cualidades morales, y visitada por muchos; luego que supieron que habia dejado de existir, se encaminaron á la casa para acompañar su cadáver.

La sala poco á poco se fué llenando de las personas que querian verla, veíanse entre ellas de todas las clases sociales aunque generalmente prevalecia la alta aristocracia. Todos se fijaban en mí despues de contemplar el cadáver de mi madre, y no acertaban á explicarse quien fuera yo.....

Por fin, en un círculo de señoras que permanecian contemplando el cuerpo exánime, y haciendo grandes elogios de ella pude oír que decian: ¿Qué no será su hijo? ¿Aquel hijo por quien continuamente lloraba y en quien concentraba todo su cariño? ¡Ah no puede ser otro! miradle... en su rostro oculto entre las manos se ven los rasgos de su fisonomía, la cual tiene mucha semejanza con la de Matilde.....pero otra hizo observar que cuando tuvo lugar aouella funesta historia que habia sabido, se dijo que el niño habia muerto á los pocos meses de nacido.

No habia persona que se acercase á contemplar á mi madre que no le llamase la atencion verme allí y todos, despues de ponderarla y manifestarse mótuamente el sentimiento que les causara su muerte; se preguntaban con ansiedad por mí, y me contemplaban atentamente!—¡Ah, si hubieran podido penetrar en mi interior habrian comprendido cual era el grado de mi dolor!.....

Repentinamente oí una voz que no me era desconocida;—La persona que se encontraba cerca de mi madre, lloraba profusamente, y hacia de ella las mas ardientes ponderaciones:—luego, viéndome fijamente exclamó:—¡este jóven es Genaro...! Sí, su hijo, repitió bajando la voz!—¡Oh, cuán fuerte es su dolor, contestó otra vez que tampoco me era desconocida; pero lo que yo siento, añadió, es que se le deje aquí; esto puede dañarle, háblale tú hija mia, veamos si conseguimos arrancarlo de este sitio.

Entónces sentí que en mi hombro me daban unos suaves golpecitos, y que una voz dulcísima me decia en voz baja: Genaro ¿no quereis escucharme?

Aunque me hallaba medio confuso no pude menos que levantar la cabeza para contestar á la que así me hablaba, y desde luego reconocí en aquella jóven de prodigiosa belleza, á mi amiga

Aurea, la hija de D. Justo y á su buena madre; —Genaro venga vd. con nosotros, me dijo la esposa de D. Justo, hágame favor de alejarse un poco de este lugar. No amigas mías, esto es imposible repuse con tristeza, yo permaneceré á su lado hasta el último momento en que pueda verla; y despues viviré en el lugar en que se guarden sus restos.....! Pero Genaro, me dijo me dijo entónces Aurea con acento conmovido; esto puede ser á vd. nocivo, volverá á verla antes de que se lleven el cuerpo pero venga vd. al menos un momento con nosotras.

Amigas mías, sabeis que voz condesendiente casi siempre; pero en este caso me es imposible obedeceros.

Si la misma Leonor me quisiera arrancar de su lado no lo lograria; añadí con resolucion, y volviendo á tomar mi antigua postura esclame: en ella estaba mi vida; y ahora solo debo aspirar el dolor de la tumba!..... No volvieron á pronunciar palabra alguna comprendiendo que todo era inútil, y se arrodillaron junto al cuerpo de mi madre.

La gente al caer la tarde fué tambien disminuyendo, y solo la familia de D. Justo el buen sacerdote Eugenia y yo permanecimos aquella noche en la sala velando y resando continuamente por su alma. ¡Qué sentia en aquellos instan-

tes mi corazon? no podré jamas esplicarlo era un dolor tan profundo, una amargura tan grande que intentar describirlo será profanar sentimientos que jamas la palabra podra espresar con toda su fuerza.

Cada momento nuevo que pasaba y que apresuraba forsosamente el instante en que tendrian que separarme de mi madre, sentia tal dolor en el alma que habria querido detener el curso del tiempo, para permanecer al lado de su cadáver jarranques naturales del amor filial! ¡Vános deseos del corazon que ama?

Por fin llegó el nuevo dia y en él debian verificarse las exequias, temprano llegó el cajon en que se debia depositar su cuerpo idolatrado la impresion que recibí fué horrible; me abraze de nuevo de mi querida madre exclamando ¡no me separeis: de ella! ¡no te abandonare jamas!.....

Hijo mio, estais pasando por pruebas superiores á vuestras fuerzas, me dijo el sacerdote que no me habia abandonado un solo instante; vamos Genaro al menos por una vez sed complaciente y abandonad ya esta casa. Venid conmigo quiero que os aparteis de estos objetos, que no pueden menos que desgarraros el corazon; hacedlo por vuestra misma madre. Dirijí entences al sacerdote una mirada llena de gratitud, y con un acento conmovido le dije: padre mio, os

prometo que os seguiré tan luego como halla depositado á mi buena madre en el sepulcro; pero antes no me lo exijais porque siento interiormente la necesidad de cumplir con este deber de un hijo que ama cual yo, á su madre!.....

Y bien sea como lo pedis; pero en cambio tened mas valor, y no dejéis que el sufrimiento os abata ahora hasta el grado en que, os vez. Vamos hijo mio el tiempo urge, y es preciso que se unja el cuerpo de vuestra madre para ponerlo en el sepulcro. Entonces yo mismo ayudado del sacerdote coloque en el cajon el cuerpo de mi madre despues me separé de ella, y me deje caer en un sillón aniquilado por el dolor. Así pase un rato, cuando volvi en mi, la caja estaba ya colocada en su sitio y los cirios ardian á su lado. Me acerque entonces al feretro; pero no hacia mucho tiempo que lloraba sobre la caja que contenia su cuerpo-cuya llave me entregaron; cuando me arrebataron de aquel sitio llevandose el cuerpo de mi querida madre. Necesite de todo mi valor en tales momentos; y solo Dios sabe lo que entonces sufrí-

Llego la hora de las honras. ¡que instantes tan tristes fueron aquellos para mí! no queria dejar arrancaran de mi lado á mi madre querida ¡sin embargo era preciso! entonces vi que el buen anciano me abria sus brazos, y me arrojé presu-

roso ellos para ocultar allí mi dolor y mi desesperacion. Yo debo seguirla al templo ¡padre mio! esclame; querria presenciar las ceremonias fúnebres dedicadas á su memoria; ¡quiero tener este último consuelo!

Y bien hijo mio vamos, yo os acompañaré y nos colocaremos en un sitio, en que no seamos observados; obedici á lo que el buen sacerdote exijia de mí, lo seguí maquinalmente, me llevó entonces al coro del templo donde solo él y yo nos encontrabamos.

Estaba la iglesia adornada con una severidad imponente y llena de magestad.

La concurrencia era muy numerosa, y las luces en número inmenso; la orquesta que se hallaba colocada al pié del templo, era muy crecida y magnífica; pronto se dio principio á la misa de requiem, que fué perfectamente cantada sus notas lugubres y sombrías; se gravaron profundamente en mi corazón arrancandome raudales de lagrimas.

Se siguió despues el miserere y demas cantos con que la Iglesia acostumbra honrrar á sus hijos ya muertos, y en seguida se procedió al entierro.

Deseo acompañarla al cementerio ¡padre mio! esclame y ver cubrir con la tierra sus restos para mí tan queridos!.....

¿Y si yo os suplicara que sacrificaceis al menos ese deseo? ¡Oh no lo haria os lo confieso; ¡como quereis que no la acompañe hasta el fin, ya que no me fue dado acompañarla en la vida? ¡es imposible! quiero ser testigo de cuanto pase, quiero seguirla hasta su última morada!....

Si teneis valor Genaro, cumplace tambien en vos este deseo: pero tened en cuenta mi excesiva condescendencia para que por vuestra parte la correspondais despues. Si padre mio me apresuré á responderle vuestras palabras encuentran en mi corazon un éco fiel; os he prometido ponerme en vuestras manos tan pronto como halla llenado todos los deberes que el amor filial de mi exige, y os prometo que sabré cumplir esta oferta—Bien Genaro, es cuanto deseo de voz asi hablando salimos del templo entrando en un carruaje acompañamos á mi madre hasta el cementerio!

Cuando hubimos llegado, penetramos en él.

Prefiero callar antes que bosquejar siquiera los sentimientos que en aquellos momentos llenaban mi corazon; ahora que escribo estas lineas y enumero en ellas lo pasado, lo me admiro yo mismo, de haber tenido un valor tan grande para presenciar, todo, solo Dios pudo darme fuerza!

El sacrificio se habia ya consumado..... el cuerpo de mi idolatrada madre yacía en el se-

pulcro ¡reposaba ya en en la mancion de la muerte!.... ¡volver solo sin ella!.....ya no escuchar su acento nombrándome con una dulzura encántadora!..... ¡repetir continuamente madre..... madre mia, y no oír ninguna respuesta á esta exclamacion nacida de lo mas profundo del corazon!..... ¡buscarla por dó quier, y no encontrarla!..... ¡Oh que situacion tan espantosa y tan cruel! ¡que ansia!.... ¡que delirio!.....

Era sin embargo preciso al fin volver, apartarse de aquel sitio, y el buen Sacerdote fué el que se encargó de hacerlo.

Hijo mio me dijo, si me lo permitís quiero llevaros á mi pobre morada, allí conmigo pasareis vuestro tiempo mientras se pueda arreglar todo lo que os pertenece. Vos no debeis volver por lo pronto á vuestra casa, ó diré mas bien, á casa de vuestra madre, por que no os dejarian vivir los recuerdos demasiado vivos del dolor que allí habeis experimentado,—¿quereis complacerme y admitir mi humilde oferta?

Si padre mio lo haré lleno de agradecimiento le contesté, os prometí obedeseros fielmente, y tengo el mas vivo interés en cumplir mi promesa; me pongo por consiguiente en vuestras manos, para que dispongais de mí segun os plasca.

Gracias Genaro, tan generosa resolucion no quedará sin recompensa. Tornándose en seguida

hacia D. Justo le dijo: tú ya me conoces, cuando quieras ver á Genaro sabes donde puedes encontrarlo.

Entonces el venerable anciano me ofreció su brazo, yo lo acepté sin replicar y salimos pausadamente de aquel cementerio que encerraba para mí el tesoro mas precioso.

Cuando estuvimos de nuevo en la ciudad el buen sacerdote tomó un carruaje, y penetramos en él despues que le hubo marcado la direccion.

Aquí cerramos la cartera, lleno el corazon de luto y de dolor.

CAPITULO CXLVIII.

Viage de Paris al Havre.—Nuestra partida de Paris sensaciones que en nosotros predominaban: el camino, poblaciones del tránsito, y lo que cada una recordaba: Rouen, idea de esta poblacion, y de lo que constituye su importancia; número de los habitantes.—Puente sobre el Sena; tunel de Santa Catarina; Valle de San Hilario, y el viaducto y tunels que se hallan despues.—Poblaciones por donde tubimos que pasar antes de llegar al Havre.—Aspecto del país.—Nuestra llegada é impresiones agradables que todo nos causó.

Al abandonar la hermosa Capital de Francia para regresar á América, nuestro corazon estaba opreso de una tristeza profunda; cuando la vez primera salimos de Paris, teniamos una cierta seguridad de que debiamos de volvernos á ver en sus hermosas calles y en sus delicios paseos: